
Razones para no aceptar una relación sexual en jóvenes que se divierten en contextos recreativos nocturnos en función del género y la embriaguez

ELISARDO BECOÑA^{1,2,3}; MONTSE JUAN^{1,3}; AMADOR CALAFAT^{1,3}; MARGARITA ROS^{1,3}

¹ Socidrogalcohol

² Universidad de Santiago de Compostela

³ Irefrea

Enviar correspondencia a:

Elisardo Becoña. Universidad de Santiago de Compostela, Facultad de Psicología, Departamento de Psicología Clínica y Psicobiología.
Campus sur. 15782 Santiago de Compostela. E-mail: elisardo.becona@usc.es.

Recibido: Noviembre de 2007

Aceptado: Marzo de 2008

RESUMEN

Se aprecia en los últimos años un incremento de borracheras en los jóvenes que salen a divertirse. Se dispone de menos información sobre la relación entre la sexualidad y la embriaguez en estos contextos. Se analiza en una muestra de 440 jóvenes de 14 a 25 años habituales de contextos recreativos nocturnos, que han tenido relaciones sexuales y consumen algún tipo de droga o alcohol, las razones para no mantener relaciones sexuales en función del consumo abusivo de alcohol (borracheras) y del género. Para el muestreo se utilizó la técnica respondent-driven sampling. Los resultados indican que un 63.3% reconoce que bajo los efectos del alcohol u otras drogas no han tomado medidas de control en sus relaciones sexuales, siendo más las mujeres que no toman medidas. Los resultados referidos a los motivos para no mantener relaciones sexuales son semejantes por género y grado de embriaguez. Solo aparece la diferencia de que las mujeres las rechazan más cuando consideran que la pareja no es apropiada. Un análisis de regresión logística indica que las borracheras es la variable más importante para explicar las distintas conductas sexuales. Se concluye que las borracheras inciden en no tomar medidas de control en la relaciones sexuales, siendo semejantes los resultados en hombres y en mujeres.

Palabras clave: embriaguez, conducta sexual, drogas ilícitas.

ABSTRACT

Recent years have seen an increase in drunkenness among young people who go out at weekends, but there is limited information on the relationship between sexuality and drunkenness in these contexts. Here we analyze, in a sample of 440 people aged 14 to 25 who frequent nightlife recreational contexts, who have had sexual relationships and who use some type of drug or alcohol, the reasons for not initiating a sexual liaison, as a function of drunkenness and gender. The sampling method used was respondent-driven sampling. The results show that 63.3% admit that under the effects of alcohol or other drugs they have failed to take precautions in their sexual relations, the proportion of women not taking precautions being higher than that of men. The results referring to the reasons for not initiating a sexual liaison are similar across genders and states of drunkenness. The only difference found is that women are more likely to reject sex when the prospective partner is inappropriate. A logistic regression analysis indicates that drunkenness is the most important variable in explaining the different sexual behaviors. We conclude that drunkenness is related to the failure to take precautions in sexual relations, the results being similar in men and women.

Key words: drunkenness, sexual behavior, illegal drugs.

INTRODUCCIÓN

La sexualidad es un aspecto de gran importancia en la vida de cualquier persona, cobrando una gran relevancia a partir de la pubertad y adolescencia. En ésta los tres cambios que se producen en relación con la sexualidad son (Gómez, 2005): la redefinición de la identidad sexual y de género, la aparición

del deseo sexual en su versión adulta, y la reorganización de los vínculos afectivos.

En las últimas décadas en los países desarrollados se ha incrementado de modo significativo el número de relaciones sexuales en los adolescentes (Espinosa y Ochaita 2003). Una parte de ellos no utilizan preservativo en las mismas, siendo el consumo de alcohol

y de drogas uno de los factores relacionados con no usarlo (Castilla, Barrio, Balsa y de la Fuente, 1999).

La edad de inicio para la actividad coital se estima para los jóvenes españoles en 17,4 años para los chicos y 18,8 para las chicas (INJUVE, 2000). Los chicos tienden a iniciarse con chicas más jóvenes que ellos (58%), con edades de 14 a 18 años y las chicas con chicos mayores, en el 57% de los casos, con jóvenes de 20 o más años (INJUVE, 2000). Más de la mitad de los adolescentes (ej., 63% en el estudio de Oliva, Senra y Vallejo, 1997) llevan a cabo el primer coito sin planificación con el riesgo de no usar preservativo u otras medidas anticonceptivas. Se estima que el 20% no utiliza ningún método anticonceptivo (Gómez, 2005). De ahí que haya aumentado entre 1990 y 2001 tanto el número de embarazos no deseados en mujeres de 15 a 19 años e igualmente el número de abortos (MSC 2005). A ello habría que añadir el incremento del uso de la píldora del día después.

El consumo de alcohol y drogas se ha convertido en los últimos años en un fenómeno de gran prevalencia entre los adolescentes (Plan Nacional sobre Drogas, 2007), especialmente en la vida recreativa (Calafat, Fernández, Juan y Becoña, 2007). Además, cada vez más los jóvenes van descubriendo el valor de las drogas en la sexualidad (Bellis y Hughes, 2004; Calafat, Juan, Becoña y Mantecón, 2008). El alcohol es la sustancia más utilizada para alterar el comportamiento sexual, aunque con ello se incrementa el riesgo de mantener relaciones sexuales sin protección (Rodríguez, Hernán, Cabrera, García y Romo, 2007) y es un elemento que incide en no mantener sexo seguro (Jonson y Stahl, 2004). Las conductas sexuales de riesgo acarrear consecuencias negativas (ej., embarazo no deseado, aborto) (Rodríguez et al., 2006), incrementan la probabilidad de tener más problemas de ansiedad, de estado de ánimo y de consumo de otras sustancias, especialmente en las mujeres por ser ellas más vulnerables a padecer trastornos de ansiedad y de depresión (Kessler et al., 2005). Cuando está presente un trastorno psicopatológico el riesgo de llevar a cabo conductas sexuales de riesgo es de 2 a 4 veces más frecuente cuando se bebe (Bonomo et al., 2001). Por ejemplo, en la revisión de Rodríguez et al. (2006), analizando la relación entre consumo de alguna droga y prácticas sexuales de riesgo que incrementan el riesgo de infección por VIH, encontraron, para el alcohol, que la relación era positiva en seis de ellos.

Lo anterior ha llevado, junto a otros factores, a un incremento de las enfermedades de transmisión sexual, con un incremento especialmente notable en los adolescentes, en países donde hay datos (ej., en el Reino Unido la clamidia se ha incrementado un 270% en varones y un 170% en mujeres de 16 a 19 años entre 1996 y 2002; Health Protection Agency, 2003). Algunos datos que resumen la situación actual son (Coleman y Cater, 2005) el decline de la salud sexual

en los adolescentes (ej., mayor número de embarazos no deseados, incremento del número de abortos); la inconsistencia en el uso del preservativo en los jóvenes, con lo que no se controlan enfermedades de transmisión sexual; y, la mayor probabilidad de que la mujer quede embarazada al tener más compañeros sexuales.

El estudio cualitativo de Coleman y Cater (2005) encuentra que el consumo concentrado de alcohol en una sola sesión incrementa la probabilidad de implicarse en más conductas sexuales de riesgo sin el uso de contracepción y de no rechazar experiencias sexuales. Las mujeres se intoxican más que los varones con la misma cantidad de alcohol y pierden el control más fácilmente en situaciones sexuales que los varones (Coleman y Cater, 2005). En ciertos escenarios esta relación entre alcohol y conducta sexual de riesgo puede ser importante. Esto es, quizás, lo que ocurre en el botellón en nuestro medio (Cortés, Espejo y Giménez, 2007).

Los episodios de consumo de sustancias más frecuentemente asociados con la conducta sexual son el alcohol (Coleman y Cater, 2005), seguido por el cannabis y el éxtasis (Summall, Beynon, Conchie, Riley y Cole, 2007). Guo et al. (2002) en su seguimiento de jóvenes de 10 años hasta la edad de 21 años para analizar el consumo de drogas y su relación con los comportamientos sexuales de riesgo, encuentran una asociación positiva entre consumo de alcohol y número de parejas sexuales. Esto es especialmente cierto en el grupo de los bebedores crónicos, que tienen claramente un mayor número de parejas sexuales, en comparación con los que no consumen.

Los objetivos del presente estudio son: 1) Analizar en una muestra de jóvenes españoles que salen de marcha como afecta el alcohol (embriagueces) a su conducta sexual; 2) Analizar el papel de la embriaguez de las mujeres cuando acuden a contextos recreativos nocturnos y su relación con la sexualidad, y 3) Estudiar la influencia de diversas variables individuales, como rebeldía y búsqueda de sensaciones, sobre las conductas sexuales de riesgo en relación con el consumo de alcohol.

MATERIAL Y MÉTODO

La investigación se inició con un estudio exploratorio cualitativo, en el que se entrevista a un total de 45 mujeres menores de 25 años, para la elaboración de hipótesis y de un cuestionario específico para una encuesta.

La muestra definitivamente utilizada la constituyen 440 jóvenes de 14-25 años, que frecuentan la actividad recreativa nocturna, que consumen alguna droga

legal o ilegal y que sean activos sexualmente. Pertenecen a tres Comunidades españolas (Baleares, Galicia y Valencia).

El sistema de selección de los entrevistados se ha realizado con el *Respondent Driven Sampling* (RDS). Este permite incluir criterios de aleatoriedad en la configuración de la muestra que mejoran la validez y fiabilidad de los resultados obtenidos para la técnica de bola de nieve (Heckathorn, 1997, 2002), a través de una mayor formalización matemática, sustentada en la teoría de los procesos de Markov y del análisis de redes sociales (*Network Analysis*) (Mantecón, Juan, Calafat, Becoña y López, 2008). Los índices de equilibrio para "género" indican una diferencia media entre los valores de la muestra real y la muestra en equilibrio del 0,4%; y para "grupos de edad" esta diferencia fue del 1,3%. Estos índices señalan que hemos logrado una aproximación muy aceptable a la muestra matemática teóricamente en equilibrio puesto que nos movemos dentro de una tolerancia menor del 2%. Se ha utilizado el software específico RDSAT (*Respondent Driven Sampling Analysis Tool v. 5.0.1.*). Los datos han sido procesados utilizando el paquete estadístico SPSS 11.5.

Todos los sujetos fueron entrevistados cara a cara por entrevistadores entrenados para la selección de la muestra y la aplicación del cuestionario.

Hemos utilizado un cuestionario para evaluar distintos comportamientos sexuales junto a la utilización de dos escalas, una de rebeldía y otra de búsqueda de sensaciones, de 3 ítems cada una de ellas. Los ítems y su validación se ha hecho en estudios previos de nuestro grupo (Calafat, Fernández, Juan y Becoña, 2008; Calafat et al., 1999).

En los análisis estadísticos se utilizó la prueba χ^2 de Mantel-Haenszel para datos categóricos. La predicción de las distintas razones para rechazar mantener relaciones sexuales fue analizado mediante un análisis de regresión logístico multinomial, con las variables predictoras de género, edad y las escalas de rebeldía y búsqueda de sensaciones. En todos los casos se utilizó el paquete estadístico SPSS 15.

RESULTADOS

Conducta sexual

Un 90,2% ha tenido una relación sexual en los últimos 12 meses con una o más parejas (un 24,5% de 1 a 10 veces, un 38,5% de 11-50 veces, y un 29,1% más de 50 veces). No hay diferencias significativas en el número de relaciones por sexo. La media de edad de inicio en las relaciones sexuales es de 16,30 años (DT = 2,04). Un 63,3% reconoce que bajo los efectos

del alcohol u otras drogas no han tomado medidas de control en sus relaciones sexuales, siendo las mujeres (M) las que menos han tomado medidas que los varones (V) (57,1% V, 67% M, $\chi^2 = 4,50$, $p < 0,05$).

Frecuencia de embriagueces según género

El análisis del número de borracheras por sexo (Tabla 1) nos indica que hay diferencias significativas, siendo los V de esta muestra los que más se emborrachan en relación con las M (por ejemplo en el último mes un 12% de los V no se han emborrachado ninguna vez, mientras que este porcentaje sube al 26,5% para las M; y, para 3 o más borracheras al mes mientras que hay un 49,8% de V baja al 40,7% de M).

Razones para no mantener relaciones sexuales y su relación por sexo y grado de embriaguez

En relación a las razones para negarse a mantener una relación sexual, un 58.2% las rechaza si piensan que no es la pareja apropiada (hay diferencias significativas por sexo, $\chi^2 = 23,74$, $p < 0,001$; un 46,2% V, frente a un 69,1% de M que lo rechazan); un 40,2% rechazan tener una relación si no disponen de preservativo; un 26,3% si carece de un lugar confortable; un 15.8% las rechazan por estar demasiado embriagado/pasado (hay diferencias significativas por sexo, rechazándolo más los V (21,4% V, 10,4% M, $\chi^2 = 10,03$, $p < 0,001$); un 14,8% por temor a pillar una enfermedad; y un 13,9% por temor a un embarazo (en este caso hay diferencias significativas por edades, $\chi^2 = 11,35$, $p < 0,001$, un 24,2% de los de 14-18 años y 10,9% en los de 19 o más años) (Tabla 2).

El cruce de las distintas razones para no mantener relaciones sexuales, en función del número de borracheras, agrupadas en tres categorías (ninguna, 1-2/mes y 3 o más/mes) y del sexo solo indica la existencia de diferencias significativas en la alternativa de pareja no apropiada (χ^2 de Mantel-Haenszel = 9,60, $p < 0,01$) donde destaca que las M son las que más rechazan no mantener relaciones sexuales si la pareja no es la apropiada. No aparece ninguna diferencia significativa en los dos grupos de edad considerados (Tabla 3).

Tabla 1
Número de borracheras por género

| Nº borracheras | N | Varones | Mujeres |
|--------------------------------|-----|---------|---------|
| 0 | 85 | 12,0 | 26,5 |
| 1-2/mes | 154 | 38,3 | 32,7 |
| 3 o más/mes | 196 | 49,8 | 40,7 |
| $\chi^2 = 14,73$, $p < 0,001$ | | | |

Tabla 2
Razones que te han hecho tomar la decisión de no mantener una relación sexual

| | Total | 14-18 | 19-25 | χ^2 | Varones | Mujeres | χ^2 |
|---|-------|-------|-------|----------|---------|---------|--------------|
| Pareja no apropiada | 58.2% | 57.6% | 58.4% | | 46.2% | 69.1% | 23.74 *** |
| No tenía preservativo | 40.2% | 39.4% | 40.4% | | 38.6% | 41.7% | |
| Lugar poco confortable, Poco higiénico | 26.3% | 28.3% | 25.7% | | 25.2% | 27.4% | |
| Estar demasiado embriagado /pasado | 15.8% | 13.1% | 16.5% | | 21.4% | 10.4% | 10.03*** |
| Posibilidad de pillar Enfermedades | 14.8% | 18.2% | 13.9% | | 17.1% | 12.6% | |
| Preocupado por embarazo | 13.9% | 24.2% | 10.9% | 11.35*** | 11.4% | 16.1% | |
| *** p < .001 | | | | | | | |

Tabla 3
**Razones para no mantener una relación sexual si...
en función de las borracheras en el último mes
y el género**

| Nº borracheras | n | Varones | Mujeres |
|---------------------------------------|-----|---------|---------|
| 0 | 105 | 53.1 | 65.8 |
| 1-2/mes | 151 | 39.5 | 62.9 |
| 3 o más/mes | 29 | 56.3 | 76.9 |
| χ^2 de Mantel Haenszel: 9.603 ** | | | |

**Razones para no mantener relaciones sexuales y su
relación por sexo y distintas variables individuales**

Hemos clasificado a todos los sujetos en función de su puntuación en dos escalas (Tabla 4), la de rebeldía y la de búsqueda de sensaciones, que suelen utilizarse en diversos estudios relacionados con el consumo de alcohol y drogas.

La primera escala de rebeldía, de 3 ítems, es unifactorial y tiene un coeficiente alfa de Cronbach de 0,667. Consideramos dos grupos para el análisis. Los de rebeldía alta son aquellos con una puntuación superior a la media más una desviación típica; los de baja o media los demás (baja-media, 0-8, alta, 9 o más). La comparación de rebeldía media-baja y alta, en función del género en cada una de las razones que dan para no mantener una relación sexual, nos indica que hay diferencias significativas en dos de las alternativas, en la de pareja no apropiada (χ^2 de Mantel-Haenszel = 22,41, p < 0,001) y en la de no mantenerla por estar demasiado embriagado/pasado (χ^2 de Mantel-Haenszel = 8,93, p < 0,01).

Los resultados indican que las M están menos dispuestas a mantener relaciones sexuales si están demasiado embriagadas o pasadas que los V, tengan alta o baja rebeldía, en torno al 9-11% las mujeres de alta o baja rebeldía y un 15-22% si son de alta o baja rebeldía. Respecto a no mantener relaciones por no ser la pareja adecuada, son también más las M que los V las que rechazan mantenerlas (ellas un 60 o 70% y ellos entre un 45 y un 54%), rechazándola menos los de rebeldía alta, tanto sean varones (53.8%) como mujeres (60.6%) respecto a los de rebeldía media o baja.

Por edades encontramos que hay diferencias significativas en la alternativa de preocupación por un embarazo en relación con el nivel de rebeldía (χ^2 de Mantel-Haenszel = 10,74, p < 0,001). Aquí los de menos edad están más preocupados por un embarazo (23-28%) que los de más edad (2,7-12%). Los de alta rebeldía de más edad tienen menor preocupación por ello (sólo un 2,7%).

De modo semejante al caso anterior, hemos clasificado a todos los sujetos en función de su puntuación en la escala de búsqueda de sensaciones, compuesta de 3 ítems (coeficiente alfa de Cronbach = 0,697). Consideramos dos grupos, los de búsqueda de sensaciones alta y los de búsqueda de sensaciones media o baja. Los de búsqueda de sensaciones alto son aquellos sujetos con una puntuación superior a la media más una desviación típica; los de media o baja los demás (baja-media, 0-11, alta, 12 o más). La comparación de búsqueda de sensaciones media-baja y alta, en función del género en cada una de las razones que dan para no mantener una relación sexual, nos indica que hay también las mismas dos diferencias significativas encontradas en la escala de rebeldía, en la de no mantenerla por estar demasiado embriagado/pasado (χ^2 de Mantel-Haenszel = 9,27, p < 0,01) y en la de

pareja no apropiada (χ^2 de Mantel-Haenszel = 22,60, $p < 0,001$) (Tabla 5).

Los resultados para estar demasiado embriagado, para no mantener una relación sexual, indican que los de alta búsqueda de sensaciones, en M, mantendrían más relaciones sexuales en este estado que las M de baja búsqueda de sensaciones (15,8% vs. 9,4%). Al contrario, para la razón de pareja no apropiada son las M las que más se niegan por esta razón que los V.

Por edad aparece una diferencia significativa en la preocupación por el embarazo (χ^2 de Mantel-Haenszel = 9,27, $p < 0,01$), donde la preocupación es mayor en los de menor edad (23-27%) respecto a los de mayor edad (10-12%).

Análisis de regresión

En función de los resultados anteriores, y dada la consistencia que se encuentra en casi todas las esca-

las utilizadas, en las razones para rechazar mantener relaciones sexuales, y algunas diferencias importantes por sexo o por edad, hemos optado por realizar un análisis de regresión logístico multinomial para comprobar qué variables de todas las que hemos utilizado son las más predictivas y discriminativas. Hemos utilizado como variables predictivas en cada caso la razón para no mantener relaciones sexuales, y como criterio el sexo, la edad (14-18, 19-25 años), las borracheras (ninguna, 1-2/mes, 3 o más/mes) y las escalas de rebeldía y búsqueda de sensaciones. Los resultados en los distintos análisis nos indican (Tabla 6) que la variable que aparece en todos los casos como significativa ($p < 0,001$) es el número de borracheras, y en dos casos la búsqueda de sensaciones (para no tenía preservativo, y estar demasiado embriagado/pasado) y en otro caso para el sexo (pareja no apropiada). Destaca en todos los análisis que el porcentaje explicado es bueno, oscilando del 68% al 82% para cada una de las alternativas.

Tabla 4
Razones para no mantener una relación sexual debido a
en función del grado de rebeldía y el género

| Grado rebeldía | | ... pareja no apropiada ⁽¹⁾ | | | ... estar demasiado embriagado/pasado ⁽²⁾ | | | ... preocupado por embarazo ⁽³⁾ | | |
|---|----|--|-------|-------------|--|-------|-------------|--|-------|-------------|
| | | N | Varón | Mujer | N | Varón | Mujer | n | 14-18 | 19-25 |
| Media-baja | Sí | 221 | 45,1 | 70,4 | 62 | 22,3 | 10,7 | 54 | 23,1 | 12,0 |
| Media-baja | No | 159 | 54,9 | 29,6 | 318 | 77,7 | 89,3 | 325 | 76,9 | 88,0 |
| Alta | Sí | 34 | 53,8 | 60,6 | 7 | 15,4 | 9,1 | 7 | 28,6 | 2,7 |
| Alta | No | 25 | 46,2 | 39,4 | 52 | 84,6 | 90,9 | 51 | 71,4 | 97,3 |
| ⁽¹⁾ χ^2 de Mantel-Haenszel = 22,41, $p < 0,001$ | | | | | | | | | | |
| ⁽²⁾ χ^2 de Mantel-Haenszel = 8,93 $p < 0,01$ | | | | | | | | | | |
| ⁽³⁾ χ^2 de Mantel-Haenszel = 10,74, $p < 0,001$ | | | | | | | | | | |

Tabla 5
Razones para no mantener una relación sexual debido a
en función del grado de búsqueda de sensaciones y el género

| Búsqueda de sensaciones | | ... pareja no apropiada ⁽¹⁾ | | | ... demasiado embriagado/pasado ⁽²⁾ | | | ... preocupado por embarazo ⁽³⁾ | | |
|---|----|--|-------|-------|--|-------|-------|--|-------|-------|
| | | N | Varón | Mujer | N | Varón | Mujer | N | 14-18 | 19-24 |
| Media-baja | Sí | 205 | 43,8 | 69,8 | 55 | 22,8 | 9,4 | 46 | 23,1 | 10,8 |
| Media-baja | No | 149 | 56,2 | 30,2 | 299 | 77,2 | 90,6 | 307 | 76,9 | 89,2 |
| Alta | Sí | 51 | 55,3 | 65,8 | 14 | 17,0 | 15,8 | 15 | 27,3 | 11,8 |
| Alta | No | 34 | 44,7 | 34,2 | 71 | 83,0 | 84,2 | 69 | 72,7 | 88,2 |
| ⁽¹⁾ χ^2 de Mantel-Haenszel = 22,60, $p < 0,001$ | | | | | | | | | | |
| ⁽²⁾ χ^2 de Mantel-Haenszel = 9,27, $p < 0,01$ | | | | | | | | | | |
| ⁽³⁾ χ^2 de Mantel-Haenszel = 9,27, $p < 0,01$ | | | | | | | | | | |

Tabla 6

Análisis de regresión logístico. Variables significativas en el modelo (Wald) y porcentaje correctamente clasificado

| | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
|--|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| Sexo | 0,038 | 5,025 * | 1,026 | 0,532 | 2,101 | 1,951 |
| Edad | 0.956 | 0,010 | 0,001 | 0,012 | 1,222 | 7,176 * |
| Borracheras | 14,93 *** | 18,826*** | 26,982*** | 20,987*** | 22,229*** | 22,103*** |
| Rebeldía | 3,664 | 1,037 | 0,390 | 0,955 | 0,047 | 1,708 |
| Búsqueda de sensaciones | 5,531 * | 0,001 | 1,564 | 4,764* | 1,115 | 1,966 |
| % correctamente clasificado | 72,6 | 81,7 | 68,1 | 70,2 | 70,4 | 71,7 |
| 1. No tenía preservativo 2. Pareja no apropiada 3. Lugar poco confortable, poco higiénico 4. Estar demasiado embriagado/pasado 5. Posibilidad de pillar una enfermedad 6. Preocupado por embarazo | | | | | | |
| *p < .05, ** p < .01, *** p < .001 | | | | | | |

DISCUSIÓN

Los resultados del presente estudio indican que en la muestra utilizada, definida por personas que salen de marcha, han tenido relaciones sexuales y consumo alcohol y/o drogas, las razones que les lleva a tomar la decisión de no mantener una relación sexual, encontramos dos diferencias significativas por género: 1) en la de pareja no apropiada, donde las mujeres lo rechazan más que los varones (69,1% vs. 46,2%) y 2) en estar demasiado embriagado o pasado, donde contrariamente a lo esperado lo rechazan más los varones que las mujeres (21,4% de varones respecto a un 10,4% de mujeres). Los más jóvenes rechazan más tener una relación sexual por la preocupación por un embarazo que los de más edad. Puede que estos últimos, con el paso del tiempo, se vayan sintiendo más seguros en este tipo de conducta o bien puede que sean menos promiscuos.

Un análisis relacionando las razones para no mantener relaciones sexuales en función del número de borracheras y el género únicamente muestra una diferencia significativa en la alternativa de pareja no apropiada, donde destaca que las mujeres cuantas más borracheras tienen, más rechazan tener relaciones sexuales (ej., rechazan un 76,9% para 3 o más borracheras al mes), mientras que en varones los que se emborrachan 1-2 veces al mes son los que menos lo rechazan (39,5%). Sabemos que el consumo abusivo de alcohol es un factor de riesgo para la sexualidad, y para no tomar medidas de protección (Calafat, Juan, Becoña, Mantecón y Ramón, en prensa; Guo et al., 2002; Coleman y Cater, 2005; Jonson y Stahl, 2004; Rodríguez et al., 2007). Nuestros resultados parecen indicar que cuando el número de borracheras es elevado ello posiblemente inhibe la sexualidad de las muje-

rese cara a estar con una pareja que no se considera adecuada. En las otras alternativas no hay diferencias significativas. Esto sugiere que el riesgo es importante ante las borracheras ya que en las otras alternativas las mujeres tienen el mismo nivel de rechazo que los varones. Como han indicado otros estudios (ej., Coleman y Cater, 2005), es más probable que las mujeres se impliquen en conductas sexuales de riesgo cuando han bebido excesivamente. Esto se confirma en el presente estudio ya que la mayoría (el 66,3%) reconocen que estar bajo la influencia del alcohol u otras drogas les afecta en no tomar medidas de control, indicando las mujeres que les afecta más que lo que afirman los varones.

Al analizar las razones anteriores en función de la rebeldía y de la búsqueda de sensaciones, vuelven a aparecer los resultados en la línea de lo comentado en el párrafo previo.

El análisis de regresión logístico multinomial ha confirmado que la variable más importante para explicar por qué mantienen o no relaciones sexuales los jóvenes es el número de borracheras en todas las alternativas a las que han contestado. Esto confirma el enorme peso que está adquiriendo el consumo abusivo de alcohol en moderar otras conductas tan importantes como es en este caso la sexualidad. Tan importante que en situaciones recreativas, como muestra este estudio, tiene más peso las borracheras que las variables edad y sexo.

De estudios como del de Coleman y Cater (2005), como del presente, y de la evidencia que hemos revisado, es claro que es necesario desarrollar guías para facilitar información y guías preventivas tanto para el consumo de drogas como para las conductas sexuales de riesgo (Rodríguez et al., 2007). También hay

que considerar que la adolescencia es el periodo en donde comienzan muchas conductas, como la de consumo de drogas y alcohol e, igualmente, la conducta sexual. Es una etapa de experimentación y los caminos o resultados pueden ser diversos (Chassin, Flora y King, 2004).

Dada la mayor relación de ciertos trastornos mentales, como la ansiedad y la depresión en la mujer (Kessler et al., 2005), y la capacidad desinhibitoria que tiene el alcohol para las conductas sexuales (Bellis y Hughes, 2004), nuestros resultados son consistentes con la literatura, en el sentido de que al beber alcohol en exceso la mujer se desinhibe igual que el varón pero, al tiempo, corre más riesgos al tomar menos medidas de control o baja la guardia en tomarlas en relación a su comportamiento sexual, corriendo de este modo más riesgos que el varón y teniendo más probabilidades de embarazos no deseados.

Algunas limitaciones del presente estudio serían las siguientes: no utilizar una muestra representativa de jóvenes, aunque la actual es una muestra de las personas que están en la vida recreativa nocturna; no confirmar la información proporcionada por los individuos con medidas más fiables y objetivas; y, no entrevistar a personas significativas de cada persona para confirmar la información proporcionada. Con todo, creemos que con la metodología utilizada de selección de bola de nieve mediante RDS, hemos solventado algunas de estas limitaciones y los resultados encontrados son una aportación más a la relación entre consumo abusivo de alcohol (borracheras) y conductas sexuales de riesgo en los jóvenes que salen de marcha.

AGRADECIMIENTOS

Este estudio se ha realizado en parte con financiación de la Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas según la Orden de convocatoria SCO/269/2007, y con la financiación del Health and Consumer Protection Directorate General (European Commission; grant agreement 2004319).

REFERENCIAS

- Bellis, M.A. y Hughes, K. (2004). Pociões sexuales. Relación entre alcohol, drogas y sexo. *Adicciones*, 16, 249-258.
- Bonomo, Y., Coffey, C., Wolfe, R., Lynskey, M., Bowes, G. y Patton, G. (2001). Adverse outcomes of alcohol use in adolescents. *Addiction*, 96, 1485-1496.
- Calafat, A., Bohrn, K., Juan, M., Kokkevi, A., Maalsté, N., Mendes, F., Palmer, A., Sherlock, K., Simon, J., Stocco, P., Sureda, P. Tossmann, P., Wijngaart, G. y Zavatti, P. (1999). *Night life in Europe and recreational drug use. Sonar 98*. Palma de Mallorca: Irefrea.
- Calafat, A., Fernández, C., Juan, C. y Becoña, E. (2007). Vida recreativa nocturna de los jóvenes españoles como factores de riesgo frente a otras más tradicionales. *Adicciones*, 19, 125-131.
- Calafat, A., Fernández, C., Juan, M. y Becoña, E. (2008). Recreational nightlife: Risk and protective factors for drug misuse among young Europeans in recreational environments. *Drugs: education, prevention and policy*, 15, 189-200.
- Calafat, A., Juan, M., Becoña, E., Mantecón, A. (2008) Que drogas se prefieren para las relaciones sexuales en contextos recreativos. *Adicciones*, 20, 37-48
- Calafat, A., Juan, M., Becoña, E., Mantecón, A. y Ramón, A. (en prensa). Sexualidad de riesgo y consumo de drogas en el contexto recreativo: Una perspectiva de género. *Psicothema*.
- Castilla, J., Barrio, G., Belza, M.J. y de la Fuente, L. (1999). Drug and alcohol consumption and sexual risk behavior among young adults: Results from a national survey. *Drug and Alcohol Dependence*, 56, 47-53.
- Chassin, L., Flora, D. B. y King, K. M. (2004). Trajectories of alcohol and drug use and dependence from adolescence to adulthood: The effect of familial alcoholism and personality. *Journal of Abnormal Psychology*, 113, 483-498.
- Coleman, L. M. y Cater, S. M. (2005). A qualitative study of the relationship between alcohol consumption and risky sex in adolescents. *Archives of Sexual Behavior*, 34, 649-661.
- Cortés, M. T., Espejo, B. y Giménez, J. A. (2007). Características que definen el fenómeno del botellón en universitarios y adolescentes. *Adicciones*, 19, 357-372.
- Espinosa, M. A., Ochaita, E. (2003). Las practicas sexuales de los adolescentes y jóvenes españoles. *Juventud y sexualidad* 63.
- Gómez, J. (2005). Aproximación a los comportamientos sexuales y de riesgo en la adolescencia. En S. A. Rathus, J. S. Nevad y L. Fichner-Rathus (Eds.), *Sexualidad humana (6ª ed., pp. 289-292)*. Madrid: Pearson Educación.
- Guo, J., Cheng, I-J., Hill, K.G., Hawkins, J.D., Catalano, R.F. y Abbott, R.D. (2002). Developmental relationships between adolescent substance use and risky sexual behaviour in young adulthood. *Journal of Adolescent Health*, 31, 354-362.
- Health Protection Agency (2003). *Renewing the focus: HIV and other sexually transmitted infections in the United Kingdom in 2002*. Londres: Autor.
- Heckathorn, D. (1997). Respondent-driven sampling: A new approach to the study of hidden populations. *Social Problems*, 44, 174-199.
- Heckathorn, D. (2002). Respondent-driven sampling II. Deriving valid population estimates from chain-referral

- samples of hidden populations. *Social Problems*, 49, 11-34.
- INJUVE (2000). *Informe de la juventud en España*. Madrid: Instituto de la Juventud de España.
- Jonson, T. J. y Stahl, C. (2004). Sexual experiences associated with participation in drinking games. *Journal of General Psychology*, 131, 304-320.
- Kessler, R.C., Berglund, P., Demler, O., Jin, R., Merikangas, K. R. y Walters, E. E. (2005). Lifetime prevalence and age-of-onset distributions of DSM-IV disorders in the National Comorbidity Survey Replication. *Archives of General Psychiatry*, 62, 593-602.
- MSC-Ministerio de Sanidad y Consumo (2005). Interrupción voluntaria de embarazo. Recuperado el 15 de mayo de 2006, de http://www.msc.es/profesionales/saludPublica/prevPromocion/embarazo/tablas_figuras.htm#Tabla%202
- Mantecón, A., Juan, M., Calafat, A., Becoña, E. y López, E. (2008). Respondent-Driven Sampling: un nuevo método de muestreo para el estudio de poblaciones ocultas y visibles. *Adicciones*, 20, 161-170
- Oliva, A., Senra, L. y Vallejo, R. (1997). Patrones de comportamiento sexual y contraceptivo en la adolescencia. *Infancia y Aprendizaje*, 77, 19-34.
- Plan Nacional sobre Drogas* (2007). Observatorio Español sobre Drogas, Informe nº 5. Madrid, Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas.
- Rodríguez, A., Hernán, M., Cabrera, A., Romo, N., García, J.M. y Gutiérrez, J.L. (2006). ¿Tienen adolescentes y jóvenes que consumen drogas no inyectadas mayor probabilidad de transmisión del VIH? *Adicciones*, 18, 61-72.
- Rodríguez, A., Hernán, M., Cabrera, A., García, J.M. y Romo, N. (2007). ¿Qué opinan adolescentes y jóvenes sobre el consumo de drogas recreativas y las conductas sexuales de riesgo? *Adicciones*, 19, 153-167.
- Summall, H. R., Beynon, C.M., Conchie, S. M., Riley, S. C. E. y Cole, J. C. (2007). An investigation on the subjective experiences of sex after alcohol or drug intoxication. *Journal of Psychopharmacology*, 21, 525-537.